

Instantáneas.

❖ REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS ❖



Núm. 9.—EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL D. CAMILO POLAVIEJA

Fot. de la Viuda de Edg. Devas.

INSTANTÁNEAS

REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS

Oficinas: CASA SALVI, Clavel, 1, Madrid.

Instantáneas tiene 12 páginas de buenos grabados y parte literaria amena, tirada con gran esmero sobre papel Couché.

Instantáneas hace un llamamiento á la colaboración fotográfica de todos sus lectores, fotógrafos y aficionados, rogándoles dirijan á sus oficinas, Clavel, 1, Madrid, todas las fotografías que puedan ser autorizadas para su reproducción, prefiriendo siempre sean de actualidad y de asuntos de interés general, tipos, costumbres, medios de transporte, trajes, monumentos, retratos de mujeres y hombres célebres, vistas, obras de arte, etc., etc.

Las pruebas fotográficas que se nos remitan para su reproducción deben ser limpias y sobre papel al citrato, de 6 X 9 centímetros tamaño mínimo, prefiriendo las de mayor tamaño á éste. La remisión debe ser certificada y con el nombre del autor y explicación de lo que representa.

Instantáneas se publicará todos los sábados y su tirada será siempre considerable, pues sólo por su mucha venta puede darse en toda España y Portugal al ínfimo precio de 10 céntimos, siendo la única publicación española estampada en papel Couché y á todo lujo.

La suscripción cuesta en la Península 3,50 pesetas semestre y 6 pesetas año, pago adelantado.

Instantáneas puede adquirirse en todos los kioscos, puntos de venta de periódicos y librerías importantes de España, Portugal, América y extranjero.

Fuera de la Península fijan el precio los señores corresponsales.

Anuncios españoles á una peseta línea, extranjeros á 1,50 pesetas.



10.—Parada en Palacio (Madrid).

Ayuntamiento de Madrid. Fot. del Dr. B. H. Briz.



CARNE ASADA

Todos lo habían notado. En dos ocasiones que se le ocurrió á Perico Sandoval, que dirigía la partida de caza, asar las piezas en la lumbrarada de la cocina, vieron al pobre viejo ponerse amarillo como un muerto y que con toda la rapidez posible se iba fuera del cortijo alegando cualquier pretexto.

Una noche le interrogaron alegrement*e los cazadores* sobre el particular.

—Hace sesenta años que no pruebo la carne asada, y creo que si me obligasen á poner un pollo en el asador me mataría el espanto.

Excitada la curiosidad de los oyentes, le fué rogado que contase la causa.

—Tendría yo ocho años próximamente. Mi padre era capataz del cortijo del Molinillo, un caserón como un palacio, pero muy triste y muy negro. Una noche de esas tan largas de invierno, en que se pueden hacer tantas cosas malas, estábamos solos en toda la casa. Mi padre había ido á la capital y no volvería hasta la siguiente mañana. Mi madre me había llevado á la cama al oscurecer.

—Á las nueve te despertaré para que cenes algo, y en seguida nos acostaremos—me dijo mientras echaba una manta por encima de mis vestidos.

Mi madre bajó á la cocina á hacer calceta una ó dos horas antes de acostarse, según tenía por costumbre, al amor del agradable calorcillo de las últimas brasas. Yo tardé poco en quedarme dormido.

No sé el tiempo que lo estaría ni la causa que me despertó. Debió ser algún ruido grande ó desusado. Un grito quizá...

Ya despierto, seguí arrebujado en la cama algún tiempo, esperando que mi madre viniera á llamarme para cenar.

Un incitante olor á carne asada subía de la cocina y se colaba hasta mi por la entornada puerta de la alcoba. Me decidí á bajar yo solo.

Siempre había tenido miedo de atravesar de noche aquellos salones inmensos y sonoros, en los que retumbaban mis pasos lúgubremente; pero aquella noche el apetito me hizo olvidarlo todo.

Cuando llegué á la escalera: ¡Madre!—exclamé—¡yo quiero de eso!

Peró ¡qué humo! Sin duda se había apagado la lumbre en aquel momento, y al encenderla de nuevo...

—¡Madre! ¿Dónde está usted?—grité asomándome á la puerta, abierta de par en par, que daba al camino. Fuera diluvio.



11.—Marina de guerra: Saludo (Ferrol).

Fot. de D. Francisco Bez.



No era posible que hubiera salido á nada á aquella hora y con aquel tiempo. Sin darme cuenta de lo que hacía, me acerqué á la lumbre llorando.

—Mire usted, D. Pedro, han pasado sesenta años y... vea usted. El viejo capataz mostraba uno de sus brazos huesoso y velludo.

—Se me eriza el pelo sólo de acordarme. Rodeada de brasas, hecha un rebujo y carbonizada por completo, había allí una masa que parecía un cuerpo humano espantosamente reducido de tamaño.

Aquello era mi madre. Perdí el sentido.

Aprovechando la ausencia de mi padre, según después se supo, entraron tres miserables que para obligar á mi madre á decir dónde tenía guardado el dinero la chamuscaron los pies después de amordazarla...

Un ruido exterior, sin duda, los puso en huida, dejándola allí pasto de las llamas.

Desde entonces el olor de la carne asada me recuerda el que llegaba hasta mi alcoba aquella espantosa noche y mi horrible frase desde la escalera:

—¡Madre! ¡yo quiero de eso!

JOSÉ SÁNCHEZ GERONA

La Pilarica.

12.—Ntra. Sra. del Pilar.

Si, se moría. Sin desesperación, como una última caricia humana, recibió aquella mentira del médico del hospital, que le dijo:—Dentro de tres días te daré el alta; te irás á tu pueblo, y allí los aires puros de la sierra pronto te pondrán bueno. Su pueblo, la sierra, aquellas casitas humildes, el río con sus remansos, el horizonte con sus nieves, bello paisaje que en las horas de fiebre veía el pobre Juan, idealizado por la distancia y adornado por el cariño que le tenía, presentóse de nuevo á su vista más hermoso, más incitante que nunca; y arrebuándose en la ropa del lecho, cerrando los ojos á la luz, rendido por la debilidad, se entregó á su sueño favorito, al sueño de siempre, el mismo que entretuvo sus horas en aquella tierra maldita que regó con su sangre y en la que dejó su juventud y sus energías.

En aquel sueño, que parecía realidad, se agitaban siempre los mismos personajes: Juan, Manuela, la madre de Juan y otro ser superior que, sin abandonar su puesto de honor, sin moverse de una columna en que Juan la veía, acompañaba á los actores de aquella escena animada á los mil sitios á que les llevaba la vertiginosa marcha del sueño.

Era un fenómeno extraordinario y del que Juan no se podía dar cabal idea: la luz que emanaba de aquel personaje se irradiaba en el rostro de la madre de Juan y en los ojos de Manuela; aparecía en la expresión del semblante de la vieja cuando acariciaba al mozo y era la que daba placidez á la fisonomía de Manuela cuando, segura y tranquila, llena de fe en el cariño de su prometido, fijaba sus ojazos negros en él. Y era particular lo que le ocurría al enfermo: débil su imaginación, extenuado su cerebro para retener las imágenes y conservar hasta el nombre de sus ídolos, de los seres que más amaba en el mundo, iba poco á poco refundiendo en un solo ser su recuerdo, su nombre, su cariño; y vencido en la lucha, víctima de la anemia que le consumía, al huir de él las borrosas visiones de su sueño, sólo una figura se mantenía fija ante su vista, inmutable, con un vigor inconcebible, la *Pilarica*: á ella ofrecía el hijo sus caricias, el novio sus amores, el soldado sus cruces, el cristiano sus rezos. Juan era aragonés y tenía en su *Pilarica* el compendio de sus afecciones todas; y en el último momento, cuando aquel miserable despojo humano se despedía del mundo de los vivos, le pareció á Juan que la *Pilarica* le cerraba los ojos y se sintió acariciado por ella, sublime encarnación de su queridísima madre, de su novia y de su patria.

CUENTO VIEJO

Melitón (alias el *Mora*), zapatero muy honrado, se casó con Nicanora, modistilla encantadora que lo tenía chiflado.

En la calle de Belén estableció su portal, y al año justo y cabal iba el negocio tan bien que ganaba un dineral.

Esto le hacía feliz, y como, de día en día, tomaba mejor cariz, con júbilo se decía: «Necesito un aprendiz que me ayude á trabajar; lo mismo podré ganar, y tendré libre una hora para estar con Nicanora y ponernos á jugar.»

La verdad, á este respecto, diré en un decir Jesús: no existe un hombre perfecto, y éste tenía un defecto: debilidad por el mus.

Contrató, pues, al *Gaterra*, una adquisición verdad, pues, aunque era un gran tronera, haciendo calzado era una notabilidad.

Y así pudo Melitón, con mucha satisfacción y con igual beneficio, dedicarse un rato al vicio sin dejar la obligación.

Por darle al mus aliciente y no jugar por jugar, apostaban simplemente pagar un beso inocente al que lograra ganar.

Aunque el maestro era diestro y en el mus era un matón, siempre perdió Melitón, y así decía el maestro, en la desesperación:

«Vamos otro mus á echar, vuelve las cartas á dar.» Y, aunque con fe lo jugaba, la suerte no le ayudaba y nunca logró ganar.

Hasta que el hombre, amoscado, á su mujer se acercó...

«¿Quieres apostarte?...» «No, porque eso no es lo tratado; pero el aprendiz lo oyó,

y, sin poderse aguantar, le dijo sin vacilar:

«¡Por la salud de su mare! Eche usted cartas, compare, que yo también sé jugar.»

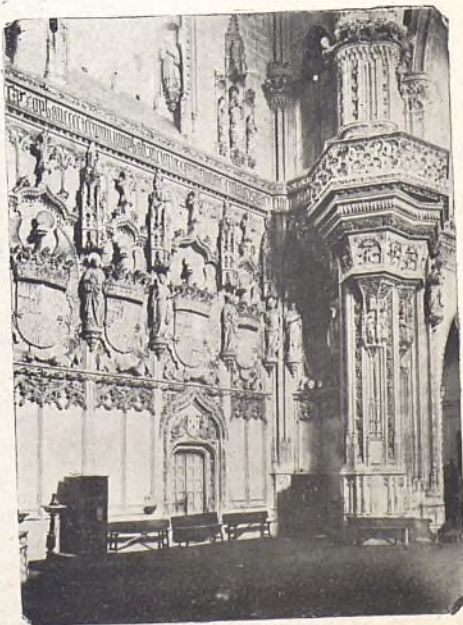
ANTONIO LÓPEZ MONÍS

18 Septiembre 98.

Baño de viraje.

Este año, que no pude salir de Madrid, me cuesta más cara la vida, pues no pasa día en que no tenga que bajar á la estación para recibir gente amiga, y entre andenes y coches y alguna que otra propina que tengo que dar por no traer suelto los viajeros, me gasto una barbaridad de dinero. Solamente un tal Rabaniches, joven estudiante de veterinaria, me ha hecho compañía este año, pues no sale nunca desde que una tía suya fué aplastada, al trasbordar, entre dos topes de un tren, dejándola estampada como una calcomanía; pero como no sabe lablar más que de carbunclos y moscas borriqueras, me apeseta y huyo de él, pues en cuanto le veo me rasco instintivamente.

Ayer recibí á los Sras. de Casquete, que vinieron de Zaragoza, según ellas dicen, pero yo, que las conozco, sé que



13.—Interior de San Juan de los Reyes (Toledo).

Arquitectura de Madrid. Charles H. Younger (Madrid).



14.—Lección de infantiles en el coro (Cuadro de G. Kühn).—Fot. S. P. (rue Vivienne, 10, París).



quedan en Meco, y cuando vuelven, en Vallecas se pasan de 3.^a á 1.^a Del balneario de Ribatajadilla vinieron, entre otras personas distinguidas, D. Casimiro Ferradillo, conocidísimo en Madrid por su almacén de agua fresca de la Pradera del Corregidor; D.^a Ana-cleta Zancadilla, viuda de Gaiteiro, una de nuestras primeras fortunas en azafrán y en granos en la nariz; D. Joaquín Chupanda, persona de mucho arraigo en la política local de Villazurda; D. Bonifacio Parrandete y su distinguida señora, que toma aguas en cumplimiento de una promesa, etc., etc...

Es felicísimo verlos volver á todos tan rollizos y redondos. Hay algunos que si les empujan ruedan en vez de andar.

Todavía no han regresado de Pinto los Sres. de Hidroquinona, que se esparcen en una hermosa finca con corral y todo que allí compraron este año. Estos señores son muy amables. El visitante que va de Madrid encuentra en su trato dulces atractivos y en su des-pensa rico vino de Málaga que prodigan cual si lo sacaran del pozo.

Todo menos el clima es allí agradable: el trato, la jovialidad, la llaneza; pero tengo que protestar de que se cene dos horas después de salir para Madrid el último tren, medida tomada sin duda para evitar el abuso de los visitantes domingueros, que regresan á la corte saboreando una frase musical que les hicieron oír, pero con el estómago vacío.

Si al menos dieran merienda para el camino...

Los Sres. de Morrohundido van á recibir los domingos por la tarde en el jardín de su hotel de la Guindalera, donde se celebran agradabilísimas reuniones de otoño. Se pasan horas felicísimas jugando á prendas, á la gallina ciega, columpiándose, y á veces acaban por jugar al moscardón.

Todos se han divertido mucho, pero no les envidio. Yo, en cambio, he sido feliz toda la temporada, bañando en viraje dentro de un platq sopero mis pruebécitas modestas, pero que me son muy simpáticas porque quedan; mientras que las amistades del veraneo se disipan cual el silbido del tren y la última nubecilla del vapor que sale con ensordecedor sisco por los purgadores de la locomotora.

LUIS ÁLVAREZ Y GONZÁLEZ



15.—Mañanas del Retiro.

Fot. de D. Luis Álvarez.

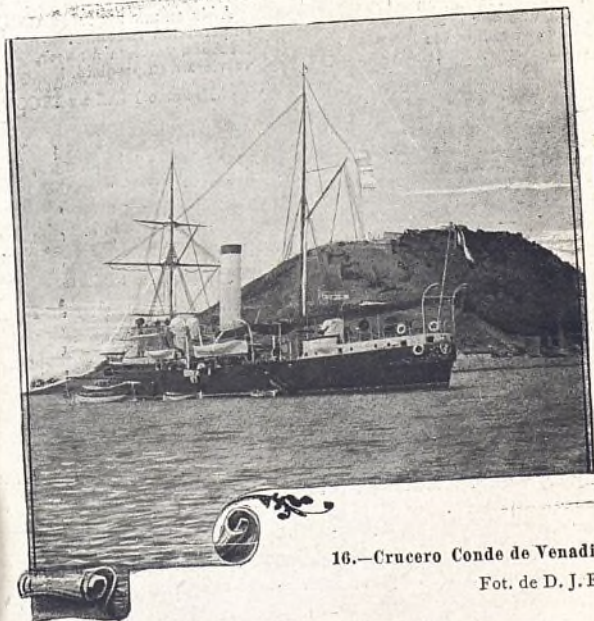
Positivas... y negativas.

¡AQUÍ Ó ALLÁ!

Cierta y *positivamente* que Juan fué toda su vida una buena persona: la mansedumbre, la hidalguía, la generosidad y la honradez fueron sus cualidades dominantes.

Al inculcarle estas *positivas* virtudes, sus padres creyeron que su hijo haría fortuna en el mundo y merecería la estimación y el afecto de todos.

Ayuntamiento de Madrid



16.—Crucero Conde de Venadito.

Fot. de D. J. Echagüe.

Y resultó:

Que de niño fué por su mansedumbre

la víctima y el desprecio de sus compañeros de escuela.

De joven el *primo* de todos sus condiscípulos y amigos, pues llevado por su generosidad fué el pagano donde quiera que había necesidad de soltar la mosca.

Incapaz de engañar, fué engañado por todos.

Caballero é hidalgo siempre, fué juguete de coquetuelas y frívolas mujeres.

Empleado probo y honrado, jamás transigió con la menor irregularidad, viendo avanzar y pasar sobre él á muchos que fueron sus subalternos y que, menos escrupulosos, pasaron por lo que él no pasó.

Ya viejo, no quiso transigir con un negocio feo en que andaba interesado un ministro, y fué declarado cesante.

Y por premio de sus *positivas* virtudes sólo consiguió el negativo resultado de morir pobre, solo y olvidado de todos.

Sobre sus despojos, que fueron á la fosa común, nadie vertió una lágrima.

Muchos dirán que la *moraleja* de esta historia es *inhumana* ; pero no dejarán de conocer que éste es *positivamente* el resultado *negativo* que en este mundo dan las virtudes.Los moralistas alegrarán, con razón, que en la otra vida obtendría Juan el resultado *positivo* que mereció por las suyas; pero eso, lejos de destruir lo dicho anteriormente, lo confirma demostrando: que lo que en esta vida da consecuencias *negativas* , en la otra las da *positivas* , y viceversa.Ahora ustedes elijan: *Aquí ó allá.*

M. MARZAL

CANTARES

El hombre, cuando se embarca,
debe rezar una vez;
dos, cuando se va á la guerra,
y cuando se casa, tres.

Como el pez en el agua
vive aquí el bueno:
esperando que el malo
le eche el anzuelo.

Ayuntamiento de Madrid MANUEL DEL PALACIO



Cuando bonita te llaman
no hay ninguna que te tosa,
y te ablandas y te hinchas
como el trigo si se moja.

Adán en una mujer
su perdición encontró.
¡Si Adán volviera á nacer,
volviera á su perdición!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR

*
* *

De lo más alto del cielo
dos luceritos bajaron
y en el cielo de tu cara
clavados se quedaron.

y son mis tres hijos: Santos,
Ángeles y Serafín.

Mi mujer se llama Gloria,
Jesús me llaman á mí,

Según nos dice la historia,
Dios hizo el mundo en seis días.
Tú vales más que seis mundos;
conque ¿cuántos tardaría?

ENRIQUE FERNÁNDEZ FUENTES

Notas mundanas.

Han regresado de su excursión de caza por Salamanca D. Santiago Liniers y sus distinguidos amigos *sportmen*. Vienen muy satisfechos de la magnífica finca «Arango», propiedad de los Sres. de Udaeta.

La suscripción á favor de los soldados repatriados iniciada en Londres por la ilustre dama Condesa de Casa Valencia ha producido cantidades importantes.

La Duquesa de Cánovas del Castillo, después de estar unos días en Burgos en el histórico monasterio de las Huelgas, ha regresado á Madrid.

Sarasate y Guervós han conseguido un gran triunfo en los conciertos celebrados en el nuevo teatro de Bilbao, Vitoria y San Sebastián.

Ya está terminando el célebre pintor Emilio Sala el telón de 100 metros que para la excursión artística de María Guerrero le fué encargado.

Este trabajo es un triunfo
más del gran colorista.

El popular escritor Mestre Martínez ha puesto en venta, después de veintisiete años de publicación, el *Almanaque sui-générés para 1899*.

Es un bonito tomo que merece comprarse.

En Barcelona está haciendo una buena campaña teatral Pepe Riquelme.

En el teatro de Lope de Valladolid, hasido muy aplaudido el *Angelus*, de Eusebio Blasco, magistralmente hecho por Tuhiller y la Cobeña.



17.—Vendedor del Rastro.

Fot. del Sr. Arniches.

Ayuntamiento de Madrid

S.



—Escucha, Albión: este cofre se cierra y tiramos la llave al mar.
—Bueno, pues esos chirimbolos guárdalos con alcanfor por si acaso.



Sellos del impuesto.

—Gracias al catalejo encontramos sitio para poner siquiera el número de la casa.



—Cuestecita abajo bien á gusto vas. ¡Otra! Pero veremos quién te impuja cuando vayas hacia arriba.



Cuarta sesión de agua.

—En esta plaza se dan los baños de agua.

Picent

Chocolates y cafés
DE LA
COMPañIA COLONIAL
TAPIOCA Y TES
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Depósito general.
MAYOR, 18 y 20, MADRID

APARATOS Y OBJETOS
DE
FOTOGRAFÍA
CARLOS SALVI

ESPOZ Y MINA, 17
MADRID
*Surtido especial en novedades
y productos.*
SE REMITE CATÁLOGO ILUSTRADO

Las mejores camisas RIVAS y SANZ.—11, Príncipe, 11.

VILLASANTE
ÓPTICO
10, PRÍNCIPE, 10

COMPLETO SURTIDO
EN
GEMELOS DE TEATRO
GAFAS, LENTES
Y CRISTALES SUPERIORES

VENTA DE GRABADOS
LE
INSTANTÁNEAS

10 céntimos centímetro mancha.
6 céntimos centímetro línea.
CASA SALVI.—CLAVEL, 1, MADRID

MODA Y ARTE

REVISTA ESPECIAL
LA MÁS ELEGANTE Y PRÁCTICA
PARA SEÑORAS
MODISTAS Y BORDADORAS

Tres meses..... 5 ptas.
Seis meses..... 9 »
Un año..... 17 »
Número 50 céntimos.

Regalo á las abonadas de un
año: una gran lámina en colores
del *Sagrado Corazón de María*.

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID
Se remite número de muestra.

CAFÉS AROMÁTICOS	Venancio	CHOCOLATES FINOS
	Vázquez.	
	DESPACHO:	
	CUATRO CALLES y en los ULTRAMARINOS	

AGUA DE COLONIA MEDICINAL DE SÁNCHEZ OCARÁ

Es el producto de tocador por excelencia. Es altamente higiénica y de aroma gratísimo, fortifica la vista cual ninguna, y es muy saludable para la piel.
Frasco de 1, 1.75, 3 y 6 p. Litro 6 p.

En su Atocha, 35 frente á
Farmacia Relatores.

FABRICA DE GUANTES CORTE INGLÉS

Zurro.
CARRETAS, 14
Por docenas se rebaja de
2 á 12 ptas. según clase.

COMPañIA DENTAL ESPAÑOLA SOCIEDAD ANÓNIMA

PARA
LA VENTA DE INSTRUMENTOS
Y MATERIALES
PARA DENTISTAS
CEDACEROS, 4, MADRID